

LA PRIMERA PAGINA

EN LA

GUERRA DEL PACIFICO

POR

Ricardo Ugarte



La Daz - 1880

Imprenta de La Tribuna

1814

01814

LA PRIMERA PAJINA

— EN LA —

GUERRA DEL PACIFICO

— POJO —

Ricardo Ugarte.

28 FEB. 1972
20 #6

3996

La Paz—1880

1814

Imprenta de LA TRIBUNA.

PROLOGO

Los acontecimientos que se han desarrollado durante la gran guerra del Pacifico, y que continuan con mas calor y complicaciones, pueden ser olvidados en algunos detalles, ó discutidos segun los intereses de nacionalidad; pero 23 de marzo de 1879, Calama y Cabrera con Abaroa; son fecha, lugar y nombres, que no podrán ser olvidados ni discutidos, porque el heroismo á toda luz, nitido y desnudo de toda duda, no se olvida ni se discute.

La gloria con mano purisima ha escrito esas palabras de inmortalidad:—23 de marzo, Calama, Cabrera, Abaroa, en la primera página de la historia de la guerra terrible de Bolivia, Perú y Chile.

No comprendemos hasta donde vaya esta lucha. Será posiblemente una epopeya: pero su primer canto será Calama.

¿Qué es la guerra hoy?

No es mas que la resistencia á la conquista, á la agresion bandida de Chile: es en grande lo que ha sido Calama, es decir, la heroica resistencia al primer golpe del hacha enemiga, y con qué circunstancias! Nada ha faltado al hecho para llamarle *heroico*. El mas austero filósofo, el mas escrupuloso literato, el génio ó el vulgo calificará del mismo modo, hoy como siempre: y esa constante calificacion uniforme es la que constituye la humana inmortalidad.

Resolverse á protestar, lanzando un grito *alerta!* en medio de los desiertos;—resolverse á resistir á sangre y fuego, cualquiera que sea el resultado y los recursos;—ponerse de pié en el altar del sacrificio, allí donde Leónidas fué grande;—pelear hasta agotar el último grano de pólvora, *uno contra quince!*... eso es sublime, heroico, grande.

Si ese acto no se aplaude y no se canta ¿dónde está el poder de lo bello, el sentimiento de la justicia, el noble arrebató del entusiasmo.

Puede la misera envidia fatigarse para oscurecer aquellas glorias, pero impotente está destinada á caer al abismo del desprecio y del ridiculo.

Los que amamos las glorias pátrias y su grandeza, hemos querido hoy imprimir la primera página de la Historia de la guerra actual, porque ella es digna de perpetuarse en la memoria de los bolivianos; porque ella es radiante de gloria purisima, sin mancha, sin pasion, sin interés,—tan pura como el sacrificio por la redencion.

Acepte el doctor Cabrera este acto de justicia y admiracion de SUS AMIGOS DE LA PAZ.

BIOGRAFIA

DEL DOCTOR

LADISLAO CABRERA

“Conservar por entre todos los peligros la Independencia de la República.....”

I.

Tal programa quiso cumplir el doctor Ladislao Cabrera al saber la invasión de Chile, verificada en el indefenso puerto de Antofagasta el 14 de febrero de 1879.

Anheloso de conservar al través de todos los peligros la integridad nacional, voló de los primeros con un puñado de 25 hombres, á defender Calama, posición estratégica para las operaciones de la guerra.

En 23 de marzo atónito el mundo oye la relación de la epopeya que allí se opera.

Un grupo de ciudadanos mal armados y peor municionados, en cuyos pechos late el amor á la Patria, encabezados por un espíritu fuerte y abnegado, prefieren morir envueltos en los pliegues de la hermosa tricolor, antes que capitular vergonzosamente.

Se ha dicho: “Las guerras se condenan como onestas á la civilización y al progreso.... las guerras significan exterminio, ruina, muerte, humillación y vergüenza.....”

Y sin embargo, es en la guerra en donde se desborda el mérito inapreciable de los hombres.....

Es el estado de guerra el que exalta las virtudes cívicas y hace resaltar el espíritu cristiano, leal y caballeroso de ciertos individuos.....

Es la guerra la que hace conocer al héroe tejiéndole coronas y lauros inmortales.”

En Cochama principia para Bolivia la página mas brillante en la actual guerra.

Su primer héroe el doctor Cabrera!

II.

El doctor Ladislao Cabrera, nació en Totora, provincia de Cochabamba, hacia el año de 1830.—Educado con esmero por su familia, manifestó desde temprana edad un carácter sério y circunspecto. A la edad de 20 años dejó su patria para continuar sus estudios en Arequipa, donde bajo la dirección del austero Rector el Dean don Juan Gasparito Valdivia, completó sus estudios científicos y profesionales.

En 1856 se distinguía en esa pléyade brillante de jóvenes inteligentes, obteniendo en galardón a sus conocimientos ser nombrado profesor de literatura en un establecimiento de instrucción secundaria.

El propio año coronó sus estudios obteniendo el título de abogado de las Cortes del Perú.

Esa alma grande y corazón patriota, no podía contener la corriente de grandes hazañas que ambicionaba su mente, en medio de las pesadas é ingratas faenas de la instrucción:—es entónces que se afilió en la revolución encabezada por el General Manuel Ignacio Vivanco, quien tributando homenaje al mérito, le encomendó la redacción de los periódicos “El Regenerador” y “La Soberanía.” Cabrera tuvo sus momentos de descepcion, y ausiando por otra parte volver al seno de la familia, al hogar de la patria, regresó á Bolivia en 1857.

Consecuente con sus ideas de difundir la instrucción donde quiera que se hallase, aceptó en 1858, la cátedra de profesor en el Colegio Sacro de Cochabamba.

En 1861, verificada la evolucion política, la Junta de Gobierno lo nombró Fiscal de Partido.—En el desempeño de sus áridas tareas judiciales, probó como siempre una voluntad enérgica, siendo reputado de incorruptible magistrado.

En el mismo año fué elegido Jefe de Sección del Ministerio de Justicia y poco tiempo despues ascendió á Oficial Mayor.

Al advenimiento al poder supremo del liberal y respetuoso mandatario General José María Acha, fué electo Fiscal de Distrito de la Corte de La Paz.

El presidente de aquella época, apreciador imparcial de los hombres que se distinguían por sus nobles cualidades, lo nombró Prefecto del importante Departamento de Cobija.

Aquella Prefectura tuvo una alta significacion.—No tanto fué enviado allí por sus buenas condiciones de administracion, sino, ante todo, por su conocida enerjia para defender la patria contra Chile —y tenia instrucciones del General Achá de estudiar personalmente el desierto de Atacama.

¿Cómo correspondió á aquella confianza?

Lo sabe el país todo.

Desde aquella época, Chile espíabía el momento de apoderarse de nuestro Litoral: Williams Rebolledo permanecia de estacion en Cobija con su famosa "Esmeralda"—un día recibió el Prefecto la noticia de que Rebolledo con la guarnicion de su buque y tripulacion—habia desembarcado en Chacaya [al Sur de Cobija]—El Prefecto se puso en marcha inmediatamente con los veinte hombres únicos que habian de guarnicion. Entónces debió tener lugar el prólogo de Calama: pues el doctor Cabrera fué resuelto á escarmentar á Rebolledo—apénas vió que Cabrera bajaba la cuesta de "Chacaya" se embarcó precipitadamente con su jente.

Este incidente dió lugar á justas reclamaciones interpuestas por el Prefecto, que terminaron por las esplicaciones que dió Rebolledo.

En cuanto á su administracion, recuérdese que la prensa de esa época tanto nacional como extranjera, hizo repetidos elogios, y uno de los Ministros de Hacienda mas notables de nuestra historia, el señor Miguel M. de Aguirre, en la memoria presentada al Congreso de 1864, consignó este elogio que ningun Prefecto ha merecido, dando cuenta de las Aduanas el señor Ministro dijo:

"Hoy se hallan estas oficinas mejor servidas que antes"

"En cuanto á la de Cobija puedo aseguraros que su actual servicio es puntual y cumplido—merced á la honradez y vijilancia del actual Prefecto Ciudadano Ladislao Cabrera."

Aquí es donde el doctor Cabrera probó tal enerjia y constancia en el trabajo, que merced á ello, descubrió los innumerables fraudes que se hacian contra el erario nacional, castigando severamente á los delinquentes. Esa benéfica administracion será siempre recordada con gloria y orgullo nacional, por la grata memoria que ha dejado, en las obras públicas que impulsaba con actividad y entusiasmo; lo propio que en la fundacion de planteles de instruccion primaria: la apertura de vias de comunicacion es otro de los adejantos que se debe á su laboriosidad.

Consecuente con sus principios políticos abandonó la Prefectura de Cobija al saber que Melgarejo el 28 de diciembre de 1864, derrocó al Gobierno lejítimo.

Retiróse á Iquique, desde donde invadió varias veces la costa boliviana, en señal de irreconciliacion con el usurpador. Todas esas expediciones las verificó con sus propios fondos, socorriendo además á los proscritos que aportaban á esas playas.

El doctor Cabrera con su talento y trabajo obtuvo un caudal

considerable que mas tarde sirvió en beneficio de los que necesitaban proteccion y de la misma patria.

Uno de los hechos mas notables es la heroica toma de Cobija por el doctor José Valerio Aldunate, que partió á la cabeza de 23 hombres organizados por el doctor Cabrera y conducidos por aquel en frágiles botes, afrontándose á una tropa de linea de infanteria y artilleria que sostenia la tirania de Melgarejo.

Redactó con bastante entusiasmo y consagracion El "Mercurio" de Iquique, "El Heraldo Americano," El "Caracolino" de Antofagasta, "El Eco de Caracoles," "El Obrero" de Valparaiso, y "El Regenerador" y la "Soberania" de Arequipa.

Varias veces ha sido Presidente de los Ayuntamientos de Cobija y Caracoles.

En el Gobierno Frias recibió la honrosa comision de formular un Código de Leyes Aduaneras.

En 1857, concurrió con el General Vivanco á la accion de Imins.

En 1863 á la batalla de San Juan y barricadas de La Paz, con el General Achá.

En 1879 asistió al desastre de San Francisco, que preveyó ese descalabro dias há.

En la guerra actual es sin duda uno de los bolivianos que mantiene desde el principio de la lucha, correspondencia con los personajes mas notables del Perú y Jefes de influencia de aquella República.

III

El 23 de marzo de 1879 se abre para Bolivia una página la mas brillante.

Hé ahí al doctor Ladislao Cabrera, ante la jeneral expectativa del mundo, por la heroica defensa de Calama.

Con un puñado de valientes en número de 135, resiste por mas de dos horas á 1,500 enemigos armados con rifles, cañones y con toda clase de elementos bélicos.

Cuando por medio de su parlamentario Ramon Specht, los chilenos demandaron la entrega de la plaza, Cabrera contestó: "defenderemos hasta el último trance la integridad del territorio de Bolivia."

Y luego para avivar el entusiasmo de sus guerros les dirijió la siguiente proclama.

"Conciudadanos.— Os debo una explicacion del objeto que ha traído el parlamentario que acabais de ver regresar al ejército enemigo que ocupa el mineral de Caracoles.

"Ha venido á intimarnos la rendicion de la plaza, y la entrega

“ de nuestras armas. Conociendo yo vuestro abnegado patriotismo
“ y vuestro incontrastable valor, he constatao: que defenderemos
“ hasta el último franca la integridad del territorio de Bolivia.

“ Bien sabéis que Chile, en la guerra que nos hace, no tiene otro
“ recurso que la superioridad numérica de sus fuerzas.—Con esa
“ superioridad se apoderó de Antofagasta y Caracóles, y pretende
“ ahora, que ante esa superioridad numérica, entreguemos las ar-
“ mas que hemos empuñado para defender la Patria. Que sepa Chi-
“ le, que los bolivianos no preguntan cuantos son sus enemigos, pa-
“ ra aceptar el combate.

“ Compañeros.—En cuanto á mi, no acostumbrado á la guerra
“ es posible que no esté á la altura de vuestra situación. Os conju-
“ ro á que me mateis, si en los momentos del peligro me vieseis fla-
“ quear. Mas si las balas enemigas caen sobre mí, tendreis una
“ doble obligacion: defender la Patria y vengar la sangre de—

“Vuestro Jefe y amigo—

“LADISLAO CABRERA.”

Campamento en “Topater”—Marzo 16 de 1879

La defensa de Calama constituye la gloria nacional, adquirida por el valiente Cabrera, á quien la prensa universal tributa su admiracion.

—La juventud le hace espléndidas manifestaciones.

El bello sexo le envia coronas de laurel para ceñir su frente.

La Municipalidad de Sucre le obsequia una hermosa medalla de oro.

El pueblo de Cochabamba acuerda discernir una medalla de oro guarnecida de brillantes al distinguido y heroico cochabambino Ladislao Cabrera, como tributo de gratitud de la tierra natal.

El pueblo de Calama preso de la ambicion chilena, le envia un escudo de oro en conmemoracion de la sublime defensa de su pueblo.

IV

El doctor Cabrera, al fallecimiento del doctor Lucas Mendoza de La Tapia, recibió de los moribundos labios de aquél, el encargo de implantar en Bolivia el sistema federal.—Cabrera cumplió ese sagrado encargo, dando el sello descentralizador á todos los actos del Gobierno actual y elevando la benéfica institucion municipal.

Aquel eminente hombre de Estado, el doctor La Tapia, cuya memoria jamás olvidará Bolivia, pocos dias antes de morir, en una carta que la prensa ha publicado, decia al doctor Cabrera,

“Siento que mi vida se apaga.—Preveo que U ha de ser mas afortunado que yó, pues implantará el sistema federal, única salvacion para Bolivia.”

Elejido Secretario General por el General Campero, para organizar la segunda campaña, debió quedar en Oruro en calidad de Jefe Superior, Politico y Militar del centro, sosteniendo las fuerzas de reserva y el órden de los departamentos del interior. Cuando el Presidente tuvo necesidad de partir á la Paz, puso en manos de aquel, un oficio secreto: era el decreto por el cual le hace delegacion del mando Supremo de la República. Por manera que la Presidencia accidental del señor Cabrera, no ha sido sino la realizacion de un pensamiento preconcebido y meditado que ha salvado la situacion. El voto unánime del pais ha justificado tan previsora medida.

Como Secretario General de Estado encargado del Poder Ejecutivo, trabaja con tezon en las múltiples labores de la administracion pública.

Envia fondos al ejército en campaña y aumenta sus filas;

Fomenta la instruccion pública con la creacion del nuevo Consejo de Instruccion Superior;

Procura unir esta ciudad con la de Puno por medio del telégrafo;

Dá amplia libertad al ejercicio de la prensa;

Rinde culto á la independenciam judicial;

Arranca vietimas del patíbulo;

Aumenta las rentas fiscales por medio de la contribucion directa.

Hé ahí en pocas palabras bosquejada aunque á grandes rasgos la biografia de uno de los esclarecidos bolivianos, que mas que nadie se ha distinguido en la presente guerra, y que cumpliendo con el encargo del Gran Mariscal de Ayacucho, llevará la guerra adelante, hasta obtener las reparaciones que Bolivia tiene derecho á exigir de su enemiga.

No será justo pasar en silencio las dotes que adornan su personalidad. Carácter esencialmente moderado, pureza y honradez sin mancha, austeridad en sus costumbres y ejemplar circunspeccion en sus actos, con un modo de vivir que puede hacer la educacion democrática, libre de los faustos de las tiranias, es el verdadero ciudadano que, el primero entre sus iguales, sabrá velar por la dignidad de ellos y seguir las huellas que dejó á sus sucesores el inmortal Sucre!..

Por esto no dudamos que la Convencion Nacional, interpretando la voluntad de los pueblos, colocará en ese abnegado pecho la medalla del Libertador!...

RICARDO UGARTE.

La Paz,

NOTICIAS DEL COMBATE DE CALAMA.

El 15 de febrero de 1879, á medio día, se supo en Caracoles la invasion chilena, ó sea el escándalo mas grande que los criminales pueden cometer en su demencia.

La tropa constaba de 20 celadores; 17 armados de fusiles, y 3 de sables. Se hallaba desde muchos meses, sin chancelo, y una quincena sin diarios.

Hubo que recurrir al comercio para socorrer á los que luego debían llenar de admiracion y espanto á sus cobardes enemigos.

Así pudo conseguirse la salida del piquete que llegó á Calama el lunes 17, habiendo andado desde Caracoles, 6 leguas á pié.

En Calama el Sub-prefecto tenía cinco celadores.

El día 18 llegó allí el Dr. Ladislao Cabrera, alma de la expedicion é iniciativa de los procedimientos bélicos.

Al amanecer, Calama tuvo en su seno al hombre que debía sostenerla hasta el heroismo.

Se hicieron dos espresos: uno al Sud y otro á la casa Artola Hermanos: el primero comunicando la invasion, y el segundo pidiendo rifles, que fueron proporcionados en número de 17, entre buenos y malos.

Se espidieron circulares á toda la provincia, solicitando recursos y cooperacion.

Los vecinos de Atacama, dóciles á la cita del honor y á los deberes del patriotismo, dieron armas y caballos.

Desde la llegada á Calama del Dr. Cabrera se convirtió aquel pueblo en una plaza de armas que se aprestaba para rechazar á los invasores de su patria, precedidos por un génio que infundía confianza en la victoria.

El que escribe esta obra, salió el 18 de Calama, horas nueve de la noche con direccion á Tocopilla, donde llegó el 19, en busca de pólvora y armamento.

Después de mi conferencia y arreglos preparatorios con el Sr. Manuel María Abaso, Sub-prefecto de aquella Provincia Litoral, en quien encontré las mejores disposiciones para atender á las urgentes necesidades de Calama, me embarqué para marchar á Iquique, donde estuve el día 20 á las ocho de la mañana.

Allí el Sr. Juan Balsa, vice-Cónsul boliviano, obtuvo 900 libras de pólvora inglesa, que fueron remitidas á Cobija, donde se quedaron definitivamente.

El 23 de febrero llegué á Arica: el Cónsul boliviano me aseguró que existían en Tacna rifles; en la misma tarde tomé el tren y me diriji á aquella ciudad.

Después de mi entrevista con el cónsul, á quien entregué la correspondencia oficial que conducía, se despachó un espreso á La Paz, habiéndole escrito al General Daza, y comunicándole el objeto de mi viaje, la falta absoluta de rifles, municiones, dinero, etc., para los defensores de Calama: le participaba también que el Cónsul Argentino me encargaba decirle, que se comprometía proveer de víveres, etc., al ejército boliviano siempre que hiciese su viaje por Potosí á Calama, única vía que nos convenía, y que si se acepta los consejos de los patriotas, hoy estaríamos en posesión de todo el Litoral usurpado y tal vez la misma escuadra peruana no habría perdido sus mejores buques y su más digno marino.

Sin haber encontrado cooperación en el resto de la costa, de parte de los agentes consulares, sin armas que conducir, ni elementos bélicos que llevar á mis compañeros de sacrificio, volví á Arica, donde al día siguiente me embarqué con destino á Cobija.

Allí me ví con el Prefecto, quien se dignó encargarme el despacho de la Secretaria de la Prefectura, con cuyo motivo conseguí, que se mandase á Calama las guarniciones de Cobija y Tocopilla, computadas la primera de 12 hombres y la segunda de 11, armados con fusiles.

Asimismo se espidió orden para que el Comandante General, Coronel Belisario Canseco, marchase con los jefes y oficiales sueltos, por Tocopilla, donde debían obtener el armamento del comercio é incorporarse á Calama. Efectivamente se embarcaron en Cobija, pero tan solo llegaron á Calama cinco; el resto se dispersó, el Coronel Belisario Canseco, el Teniente Coronel Benigno Eguino, y el Sarjento Mayor Valentin del Castillo, llegaron el 23 de marzo á unas tres millas ántes de Calama, y observando que los chilenos desfilaban con direccion á Topater, no quisieron incorporarse á los defensores de Calama, y prefirieron volver sobre Tocopilla á las cuatro de la mañana del memorable 23; cayendo prisioneros en su paso á Chacance, donde los invasores habian destacado fuerzas para cortar la retirada de las nuestras.

Terminado todo arreglo en Cobija, salimos con el Prefecto y llegamos á Calama el 20.

El doctor Cabrera habia recibido nombramiento de Jefe de las fuerzas de Calama, y merced á sus influencias, actividad y patriotismo;—organizó dos cuerpos lijeros, uno de tropa y otro de jóvenes decentes, armados con fusiles, rifles y lanzas, en número de 135 hombres.

El 16 un parlamento de Caracóles arribó á Calama y propuso la rendición de la plaza y entrega del armamento, prévias garantías que se acordaban á los bolivianos.—El doctor Cabrera contestó negativamente, como verán nuestros lectores por el acuerdo y proclama que

con este motivo espidió y que publicamos en nuestra biografía del doctor Cabrera.

Desengañado don Ramon Speech, parlamentario, volvió á Caracoles, no sin manifestar ántes su admiracion y sorpresa, al contemplar un diminuto grupo de valientes, prontos al sacrificio en holocausto á su patria.

El 23 de marzo al rayar la aurora; descendian á las márgenes del Loa, los chilenos en número de 1,500 hombres, armados de rifles, con 11 piezas de artillería de montaña, tres ametralladoras y multitud de bombas.

A las siete se batian las avanzadas, siendo el resultado que por tres veces las nuestras pusieron en vergonzosa fuga á las contrarias, matándoles multitud de tropa.

A las 8 principió el combate entre sus poderosas huestes y los 135 bolivianos armados de lanzas viejas, fusiles de antiguo mecanismo y unos pocos rifles.

Para dar una idea cabal de aquella brillante jornada, que ha dejado atónito al universo por el valor espartano que manifestaron los bolivianos, trascribimos el detal del Héroe de aquel primer choque de armas, doctor Cabrera, y una correspondencia nuestra.

Con el último cartucho quemado se emprende retirada; y en Chiuchiu los habitantes hacen gala de patriotismo y abnegacion, obsequiando á los defensores de Calama, objetos de valiosa necesidad, lo mismo que en todos los puntos de su retirada incluyéndose Huanchaca y Potosí.

Jefe de las fuerzas de Caracoles y Atacama.

Cuartel Jeneral en marcha.—Huanchaca, marzo 31 de 1879.

Señor:

Al haber tocado este departamento con los restos del combate que el día 23 del que termina tuvo lugar en Calama, entre el Ejército de Chile y la escasa fuerza de mi mando, me es obligatorio poner en conocimiento del señor Comandante Jeneral del Departamento, que continuo mi marcha á esa Capital, donde estaré con el señor Prefecto del Litoral Coronel Severino Zapata, y enarenta y ocho personas entre Jefes y Oficiales, tropa y empleados de la Prefectura del Litoral.

Aprovecho esta ocasion para ofrecer al señor Comandante Jeneral, mis consideraciones de respeto y estitacion.

Dios guarde á U.

LADRILAO CABRERA.

Al señor Comandante Jeneral del Departamento de Potosí.

Jefe de las fuerzas de Caracóles y Atacama.

Cuartel Jeneral en marcha.—Canchas-blancas, marzo 31 de 1879
Señor.

A fin de que esa Comandancia Jeneral tenga conocimiento del combate que tuvo lugar en Calama en la mañana del 23 del mes que termina, adjunto copia autorizada del parte que dirijo al Ministerio de la Guerra.

Con este motivo soy del señor Comandante Jeneral, su atento seguro servidor.

LADISLAO CABRERA.

Al señor Comandante Jeneral del Departamento de Potosí.

Jefe de las fuerzas de Caracóles y Atacama.

Cuartel Jeneral en marcha.—Canchas-blancas, marzo 27 de 1879.
Señor:

Después de mis oficios de 16 y 25 del corriente, cumple á mi deber dar parte al Supremo Jefe del Estado, por conducto del señor Ministro de la Guerra, del combate que en la mañana del 23 tuvo lugar en Calama, entre el Ejército de Chile en número de 1,400 á 1,500 hombres, y los pocos ciudadanos que defendían la integridad del territorio Nacional; combate que dió por resultado la ocupacion de aquella importante plaza por las fuerzas de Chile.

Hecha la intimacion de fecha 16, por un parlamentario ad hoc de las fuerzas enemigas situadas en Caracoles, y firmado el protocolo en que consta la contestacion que aquél recibí, debia esperarse, que sino ese dia, al siguiente cuando mas seria asaltada la plaza.

Mas, no fué así: las fuerzas de Chile en Caracoles que no bajaron de 800 hombres cuando se hizo la intimacion no se creyeron bastante poderosas para la toma de Calama, defendida únicamente por unos pocos ciudadanos. Fué preciso que hicieran venir de Antofagasta mayor número de tropas y á uno de los mas acreditados Jefes.

Reunido así un Ejército efectivo de 1,400 á 1,500 plazas, con las armas mas perfeccionadas por su precision y alcance, con once piezas de artilleria de montaña y dos ametralladoras, en la madrugada del dia 23, empezó á descender rápidamente por la quebrada principal que de Calama conduce á Caracóles. En ese Ejército se notaba tambien un cuerpo de caballeria.

El campamento tenia pequeña fuerza cuyo número era solo de 135 hombres entre Jefes, Oficiales y soldados, se hallaba situado entre el camino de Chiuchiu y el puente de Topater á una altura como de

cien piés sobre el nivel de éste, y por consiguiente en estado de observar los movimientos del enemigo de los cuales dependia la defensa de la plaza.

El tiempo que el Ejército enemigo empleó en bajar á las márgenes opuestas del rio Loa, que nos dividia lo utilicé en preparar mis pocos pero valerosos compañeros cuyo ardimiento, por el próximo combate, aumentaba á medida que eran interminables las columnas enemigas que bajaban al llano.

En homenaje á la justicia y en honra, á los bolivianos, declaro señor Ministro, que en esos solemnes momentos, no vi palidecer á ninguno de los que se hallaban en el campamento. Mas parecia que se preparaban á un festin que á un terrible combate en que iban á correr torrentes de sangre.

Si alguien hubiera proferido la idea de la retirada á la vista de la superioridad numérica tan exesiva, habria sido despedazado.

Los 135 defensores de la plaza, que muy luego talvez iban á convertirse en mártires de su patriotismo y de su abnegacion, esperaban mis últimas órdenes con impaciencia febril.

Para mejor comprension debe tenerse presente que el rio Loa en el paralelo de nuestro campamento tiene el nombre de Yalquincha, de Topater en el lugar del puente de este nombre, y de Carbajal en el lugar del otro puente. Ambos mandé destruir dias antes. De Yalquincha á Carbajal hay mas de tres millas de distancia. Se comunican por senderos angostos que es preciso conocer para recorrer de un punto á otro. Cualquiera desviacion es un gran inconveniente para todo movimiento rápido.

A [8 h. á m.] mas ó ménos, el Ejército enemigo y á distancia como de tres millas de nuestras posesiones, se situó en unas colinas que se hallan sobre el camino de Caracóles, y desde allí desprendió algunas columnas ligeras que avanzaron sobre el rio que nos separaba, siendo al parecer, su principal punto de ataque el puente de Topater.

Me dirijo al Coronel Fidel Lara y le ordeno que baje inmediatamente. Mi órden es contestada por entusiastas vitores á Bolivia, al Presidente de la República, que jamás olvidaré. Yo tambien bajo al mismo lugar á señalar su puesto á la valiente columna que mandára el Coronel Lara. Lleve tambien con esa columna doce rifleros montados al mando de su segundo Jefe don Eduardo Abaroa. El resto de este cuerpo lo dejé de reserva para acudir al lugar que fuese necesario.

Otro de los puntos amenazados fué el puente de Carbajal en cuya direccion bajó una de las columnas enemigas. Era preciso atender allí. Separé de la fuerza del Coronel Lara quince hombres de tropa, cinco oficiales armados de rifles y cuatro de los rifleros de los doce de q' hago mención, y á mando del Teniente Coronel Emilio Del-

gadillo los conduje á defender un vado del Loa llamado de la Huaita un poco al norte del puente Carbajal. Cuando llegué á este último punto, ya veinticinco ó treinta hombres de á caballo de las fuerzas enemigas habian pasado dicho vado y colocándose en unas murallas de adobe. Entre esta muralla y un pilon de pasto seco que nos ocultaba y dividía, no habia sino la distancia de diez metros á lo mas. Pude colocar convenientemente á los veinticuatro hombres que llevé con el Teniente Coronel Delgadillo, los cuales rompieron el fuego con tal certeza que quedaron nueve cadáveres en los primeros tiros, los sobrevivientes repasaron el vado en precipitada fuga y algunos de estos quedaron en las aguas del rio. Fué allí que se tomaron diez rifles, una espada y un caballo.

Reiterando mis órdenes de defensa de aquel vado, al Teniente Coronel Delgadillo, vuelvo al escape al puente de Topater donde se sentía el fuego mas nutrido que puede concebirse.

Al aproximarme á este puente noto que el Ejército enemigo habia formado un semicírculo desde las cercanías de Yalquincha al lado opuesto de nuestras posesiones hasta el vado detenido por el Teniente Coronel Delgadillo.

Ordeno que el resto del cuerpo de rifleros entre en combate hacia Yalquincha á donde se veían desprenderse enormes masas de tropa.

El señor Prefecto del Departamento Coronel Severino Zapata que comprendió la inmensidad del peligro, anticipándose á mi pensamiento ya habia desprendido ocho rifleros en la direccion amenazada y se hallaba en momentos de mandar el resto al punto atacado cuando llegué allí.

Entró pues en combate el total de los 135 hombres de que disponia

Ocho de los primeros doce rifleros que coloqué en Topater habian pasado el rio hacia al campo enemigo sobre una viga de madera á mando del segundo Jefe don Eduardo Abaron, así como el tercer Jefe don Juan Patiño y el oficial Saturnino Burgos por un vado del rio al Norte de Topater.

Con esta combinacion de defensa quedaron rechazados los numerosos enemigos en todos sus puntos de ataque por mas de tres y cuatro veces.

Cuando se veía dar media vuelta hasta á los tiradores de á caballo y refugiarse de nuestras balas en las colinas del camino á Caracoles de que he hablado ántes, me hacia una ilusion de creer, que el patriotismo y el valor de mis compañeros se sobrepondria á todas las ventajas del número y de las armas de precision.

Desgraciadamente todo rechazo atraía mayor número de enemigos, y como era tenaz la resistencia fué redoblado cada nuevo ataque. Columnas cerradas venian en proteccion de las rechazadas.

Empieza á oirse el ruido de las piezas de artilleria, y entré ésta de las ametralladoras al propio tiempo que aumentaba el silbido de las balas de rifle. Desde ese momento los tres puntos defendidos, Yalquincha, Topater y vado de la Huaita, no solo eran impotentes sino espantosos para quienes no han podido oír el retumbar del cañon, el estallido de las bonbas de incendio y el ruido de las balas de rifle.

Duroba ya éste desigual combate cerca de dos horas. Siento q' en el ala derecha de nuestra defensa, en el vado de la Huaita disminuyen nuestros fuegos. Me dirijo allí por tercera ó cuarta vez y ántes de llegar encuentro al oficial Manuel Luna que venia á pedirme refuerzo con un rifle y caballo enemigos. No teniendo ni un solo hombre mas de que disponer me limito á ordenarle que vuelva á ocupar su puesto.

En esta situacion se me dice que otro puente á distancia de dos millas del de Carbajal, al Sur; esto es Chunchuri estaba ocupado por fuerzas enemigas. Era nueva atencion en tan dificiles momentos. Mando á informarse de la verdad de este nuevo peligro al Capitan de lanceros Miguel Palalo, y regreso al puente de Topater á ver si podian sacarse de entre los defensores de aquel punto algunos hombres para atender á Chunchuri.

Ya era tarde, este puente habia sido tomado por el enemigo, así como el cuerpo de rifleros al Norte de Topater. El Coronel Lara se habia retirado quemando su último cartucho. El cuerpo de rifleros, agotadas sus municiones habia hecho otro tanto.

Se notaba en aquella situacion que el enemigo que habia desalojado á la columna de Caracóles y al cuerpo de rifleros, no se atrevia á traspasar el rio, parecia que se hallaba asombrado de tanto heroismo. No se oia ya sino en direccion del pueblo uno que otro tiro.

Pude llegar así sin ninguna dificultad á lo q' fué nuestro campamento donde encontré todavia al Jefe del Estado Mayor, Coronel Gaspar Jurado, al Comandante Pedro Caballero y al oficial de lanceros Segundo Altamirano.

El Comandante Narciso Avilés tercer Jefe de la Columna de Caracóles me dá la triste noticia de que parte del Ejército enemigo habia ocupado ya el pueblo que defendia habiendo penetrado por el vado de la Huaita. Despacho al Oficial Altamirano á informarse de si esto era cierto. No vuelve éste. Me dirijo yo mismo al pueblo y cerca de él encuentro á uno de los cornetas de la columna de Caracóles (Aparicio) que venia de fuga y me confirma la noticia de la ocupacion del pueblo.

Contramarché sobre el campamento en cuya direccion se retiraban algunos soldados y rifleros; les indico como punto de retirada el pueblo de Chiuchiu y yo mismo tomo esa direccion. En el camino me incorporo con los compañeros cuya lista acompaño.

En cuanto á las pérdidas que se han sufrido, de los informes que he podido recojer resulta que murieron de la columna de Caracóles tres individuos de tropa y un herido; del cuerpo de rifleros dos muertos y doce prisioneros de uno y otro cuerpo. Entre éstos el Comandante tercer Jefe de rifleros Juan Patiño.

Las del enemigo son injentes relativamente; todas las personas que salieron de Calama despues que nosotros aseguraron uniformemente que pasan de cien los muertos en los tres puntos atacados.

Nada se sabe del Teniente Coronel Delgadillo ni del segundo Jefe de rifleros Eduardo Abaroa; sin embargo respecto del segundo se dice que fué fusilado despues de prisionero. Si esta fatal noticia se confirmase, habria que vengar este nuevo crimen.

El Ejército enemigo en el combate del 23 hizo uso de todas sus armas, hasta de las bombas de incendio que en los depósitos de pasto seco han hallado cómodo combustible. Cuando las bombas no producian el efecto deseado por él, ponian fuego á los cercos de los alfares. El aspecto que Calama presentaba en nuestra retirada era el de una hoguera espantosa.

Así terminó aquel combate sin igual en la historia moderna; 135 hombres mal armados defendiendo una linea de mas de tres millas contra un Ejército compuesto de 1,400 á 1,500 hombres con las mejores armas que se conocen.

Ahora Chile sabe con qué clase de enemigos tiene que luchar, y el pais no olvidará que á las ventajas numéricas pueden oponerse el valor proverbial del ciudadano boliviano y estudio de las localidades aparentes para la defensa ó para el ataque.

Al terminar esta exposicion, es de mi deber y de severa justicia, hacer conocer á la Nacion y al Supremo Gobierno, el comportamiento heroico de todos los Jefes, Oficiales y tropa que rechazaron en la mañana del 23 al Ejército chileno.

El Sr. Coronel Severino Zapata que llegó á Calama el dia 20, prestó con su presencia y sus consejos importantes servicios, antes del combate, durante él y en la retirada, así como su comitiva compuesta del Coronel Juan Salinas, Dr. Ricardo Ugarte, Lizardo Taborga y Manuel T. Cueto.

El Estado Mayor compuesto del Coronel Gaspar Jurado, del teniente Coronel Pablo Sanchez, del Comandante Pedro Caballero, Teniente primero Ignacio Pedraza y del Ayudante Federico Andia, cumplió tambien legalmente su deber.

El Coronel Lara que defendia el puente de Topater causó pocas bajas en el Ejército enemigo; pues se le via hacer constante fuego con un rifle, rodilla en tierra. En este punto se hallaron el Comandante Avilez y los Oficiales Braulio Vera, Hermenejildo Villegas, Alfredo Góblé y Lucio Villegas.

El teniente Coronel Delgadillo, desplegó tal valor en la defensa del vado de la Huaita superior á todo elogio. Con él se encontraban los Capitanes José Diaz y Francisco Zúñiga, los Oficiales Samuel Aramayo, Manuel Luna, Manuel Chavoi, Manuel I. Gandarillas y Rodolfo Abaroa.

El teniente Coronel Pablo Sanchez no satisfecho con hallarse en el Estado Mayor se agregó con mi consentimiento á los defensores del puente de Topater.

El Cuerpo de rifleros que defendia el vado de Yalquincha á mando del tercer Jefe Juan Patiño, del Mayor Florian Flores y del Capitan Luis Laines, se colocó á la altura de su deber y cumplió dignamente los compromisos que voluntariamente y con sin igual abnegacion contrajo. A este cuerpo pertenecian los Oficiales Saturnino Burgos, Luciano Caballero, Severo Aparicio, Manuel Pereira, Modesto Carrazana, Manuel I. Gandarillas, Rodolfo Abaroa y Avelino Aramayo.

El cuerpo de Lanceros no ha sido menos digno en los servicios locales á que estaba destinado; y su Jefe en su calidad de tal y como Sub-prefecto de la Provincia de Atacama, señor José Santos Prada, ha prestado igualmente importantes servicios,—así mismo que el Intendente de Policia y Capitan de rifleros Eugenio M. Patiño.

Con sentimientos de alta consideracion, soy del Sr. Ministro de la Guerra, atento, seguro, servidor.—

LADISLAO CABRERA.

Señor Redactor del Boletín de la Guerra.

Canchas-blancas, marzo 27 de 1879.

Señor Redactor.

Con fecha 22 del mes que espira y desde Calama comunicaba á U. todos los sucesos notables. Comprendo que tal vez no haya llegado á sus manos mi aludida comunicacion por el combate del dia siguiente:—por esto y á largos rasgos, voy á referirle los hechos mas culminantes.

El 16 se presentó un parlamento, enviado de Caracóles á intimar la rendicion de la plaza, deposicion y entrega del armamento; ó bien declaraba que tomarian por la fuerza de las armas. El doctor Cabrera, Jefe de las fuerzas, contestó que no entregaba la plaza, ni depositaba las armas empuñadas para defender la integridad territorial de Bolivia.

Desde aquel dia se redobló el servicio de campaña y se aguardaba por momentos al enemigo para batirlo.

El señor Prefecto Coronel don Severino Zapata, salió de Cobija el 18 para incorporarse con los valientes de Calama y compartir con ellos las glorias del triunfo ó seguir las eventualidades de la caprichosa suerte.

El 19 por aviso oficial de la Sub-prefectura, tuvo conocimiento de la intimacion y desde luego apresuró su marcha. Llegado á Calama recorrió todos los puntos que constituian la defensa de aquella poblacion.

El 22 fueron tomados prisioneros dos de nuestros jóvenes que se hallaban de observacion en el camino que conduce á Caracóles.

El 23 al rayar la aurora descendian rápidamente á las márgenes del rio Loa los cobardes invasores en número de 1,500 hombres armados de rifles, con once piezas de artilleria de montaña, tres ametralladoras y multitud de bombas.

A las siete tenia lugar el primer tiroteo entre avansadas, siendo el resultado que los nuestros pusieron en vergonzosa fuga á los enemigos por tres veces, matándoles multitud de tropa.

Una hora despues tenia lugar el sangriento combate en el que un puñado de cien hombres, mal armados de rifles, fusiles y escopetas, peleaban con un heroismo propio del soldado boliviano.

El enemigo atacó por cinco partes, viéndose pronto obligado á concentrar sus fuerzas en solo tres puntos donominados "Bado de la Huaita" id de "Topater" y puente del mismo nombre.

Aqui, señor Redactor, principia esa série de episodios sublimes que mi pluma no puede describir con toda belleza.

El Prefecto Coronel Zapata entusiasma á los combatientes y les recuerda que se batan por la causa mas santa. El doctor Cabrera les dice: "marchad con paso de vencedores sobre el enemigo que alli encontrareis vuestra gloria."

Un corneta Muñoz, de nacionalidad chileno pero educado en el Ejército boliviano desde su niñez, les dice: "compañeros vamos á escañar á los cobardes y vandidos.—¡Viva Bolivia!"

El contento que se nota es sorprendente, mas parece que asisten á una funcion de regocijo, y no á un hecho de armas: todos los semblantes serenos y risueños.

En medio del fragor del combate se ve al valiente Sarjento-mayor Juan Patiño y al Teniente Burgos, que salen á la márjen opuesta del rio, rifle en mano y hacen retroceder á los enemigos. El esforzado Teniente Luna, toma prisionero un caballo y desarma en union del Teniente Gandarillas y otros compañeros, á los agresores, conduciendo él, en persona los rifles del enemigo que sirvieron para hacerles morder el polvo.

Los capitanes Diaz y Suñiga, el primero espada en mano y el segundo con una corneta, animaban á su tropa, y no pudiendo hacer fuego por no tener armas, arrojaban piedras.

El intrépido Teniente Coronel Emilio Delgadillo no deja de avanzar ganando terreno.

El entusiasta joven capitán Eujenio M. Patiño se presenta con 20 hombres á caballo y con lanzas.

El doctor Cabrera recorría todos los puntos de ataque y estimulaba con su presencia.

En fin señor no puedo comunicar detalladamente todos los hechos culminantes, porque basta decir que todos y cada uno se han batido como verdaderos héroes.

Acá haremos un paréntesis para recordar las palabras del señor Errázuriz, chileno; á la salida de las tropas de Valparaíso, decía: "el soldado boliviano es valiente, apunta bien y dispara, el chileno, dispara sin apuntar."

Y nosotros añadimos el boliviano es mas que valiente, porque él no pregunta cuantos son, sino donde están.

La brillante jornada del 23, constituye una época en la historia americana: si en la antigua se recuerda con respeto el paso de las termópilas defendido por 300 Espartanos, en la historia contemporánea, se inscribirá con letras de oro la defensa de Calama por cien bolivianos, contra *mil quinientos*.

Por fin, con el último cartucho quemado, emprendimos retirada, abriéndonos paso al travez de los fuegos enemigos.

Aquí diremos con Federico II, "todo se ha perdido, ménos el honor."

Quedaban en el campo cuatro muertos de parte nuestra y ciento cincuenta chilenos.

Es indudable que si se apoya á los invencibles de Calama con cien rifles, no serian hoy los chilenos quienes se enseñoreen en aquel punto militar. No queremos agregar una palabra al respecto, el tiempo demostrará de quien es la falta.

Continuamos la retirada para el interior desde donde seguiré impartiendo á U. todo lo que acontezca.

Antes de cerrar esta correspondencia, incito el noble patriotismo que lo caracteriza para que por medio de su órgano de publicidad llame U. á todos los bolivianos á vengar la sangre de nuestros hermanos—y borrar el ultraje que Chile nos ha inferido. Agrupémonos en deredor de nuestra hermosa tricolor, todos de pié rifle en mano y en marcha; así se manifiesta el patriotismo, así se reconquistan nuestras indefensas poblaciones ocupadas cobarde y traidoramente por los piratas de Sud-América.

A las armas bolivianas, guerra, pero guerra á muerte á los invasores; que corra á torrentes la sangre araucana de esos rotos, solo así vengaremos á la Patria de la humillacion de hoy.

RICARDO UGARTE.

ULTIMA HORA

De un oficial recién incorporado sabemos que los chilenos han fusilado al entusiasta ciudadano Eduardo Abaroa, segundo jefe de rifleros, rendido, y que además han prohibido recoger los cadáveres de nuestros compatriotas.

Doce prisioneros existen los que se hallan con vida por la eficaz influencia del vecindario extranjero.

RICARDO UGARTE.

[De "El Boletín de la Guerra" de Sucre.]

RELACION

de los señores Jefes, oficiales paisanos y tropa que han combatido en Calama el 23 de marzo de 1879

Doctor LADISLAO CARRERA
Ciudadano Eduardo Abaroa
Coronel Severino Zapata
Id. Fidel Lara
Id. Gáspar Jurado
Id. Juan Salinas.
Teniente Coronel Emilio Delgadillo
Id. graduado Pablo Sánchez
Abogados, Ricardo Ugarte
Lizardo Taborga
Valentin Navarro
Manuel J. Cueto
Cirujano, Gregorio Saavedra
Comandante, Narciso Avilés
Id. graduado Pedro Cavallero
Sargento mayor Juan Patiño
Id. José Dias
Id. Luis Laines
Id. Froilan Flores
Capitan Francisco Zuñiga

- Id. Miguel Palalo
Teniente 1.º Nicanor R. Aramayo
Id. Braulio Vera
Id. Federico Andía.
Id. N. Menacho
Id. Manuel J. Pedraza
Id. segundos Samuel Aramayo
Id. Manuel Luna
Id. Hermenegildo Villégas
Id. Alfredo Goblé
Subteniente—Francisco J. Aramayo
Id. Horacio Lara
Id. Luis Villégas
Id. Manuel Cháves
Id. Manuel J. Gandarillas
Id. Segundo Altamirano
Id. Rodolfo Abaroa
Id. N. Burgos
Id. Abdon Jurado
Id. N. Jurado
Id. José R. Miranda
Id. Hilarion Torres
Id. Luciano Caballero
Id. Manuel Pereira
Id. Modesto Carrasana
Id. Avelino Aramayo
Sargento 1.º Pedro G. Crespo
Id. 2.º Laureano Pérez
Id. 2.º Santiago Toro
Cabo 1.º José Lino Álvarez
Id. id. Manuel Vásquez
Id. 2.º José Aparicio

SOLDADOS.—Luis Villégas, Pio Salazar, Francisco Rodríguez, Marcos Arispé, Justo Cartajena, José Cruz, Zenon Machicado, Cefe-rino Llano, Toribio Cari, Eujenio Jeréz, Demetrio Martínez, Cirilo Flores, Carlos Orellano, Norverto Corrales, Crispin Aván, Cornelio Chavorea, Juan de Dios López, Juan B. Maldonado, Plácido Pineda, Eloy Pereira, José Guerra, Santiago Astete, Ventura Velásquez, Mariano Pereira, José Manuel Colpa, Ascencio Villégas, Tomás Vár-gas, Mariano Curso, Martín Castillon, Francisco Morales, Manuel Bautista, Vicente Salvador, Bautista Cilis.

Sub-Prefecto de Atacama José G. Santos Prada.—Intendente de id. Eujenio M. Patiño.

NOTA.—No se consignan los demás nombres, por no tener á la vista ningún documento que espresé el de los demás defensores

R. U.

LISTA

nominal de Jefes, Oficiales y tropa prisioneros.

Sarjento Mayor Juan Patiño
Capitan Francisco Zúñiga
Id. José Díaz
Teniente 1.º Nicanor R. Aramayo
Id. id. Braulio Vera
Oficial Francisco I. Aramayo
Id. Horacio Lara

TROPA.—Luis Villégas, Pío Salazar, Francisco Rodríguez, Marcos Arispe, Justo Cartajena, José Cruz, Eduardo Zúñiga, Zenon Machicado, Ceferino Lano, Poribio Cari, Eujenio Jeréz, Demetrio Martinez, Cirio Flores, Carlos Orellano, Norberto Corrales, Ciprián Aván, Corsino Chaborea, Juan de Dios López, Juan B. Maldonado, Plácido Pineda, Eloy Pereira, José Guerra, Santiago Astete.

MUERTOS

Eduardo Abaroa
N. Menacho y 14 de tropa.

Rifles 45 diferentes Sistemas.
Fusiles 43
Escopetas 15
Lanzas 31
Tiros dados por los de Calama 2,200
Id. por los Chilenos 30,000

R. B.—MINISTERIO DE LA GUERRA.—La Paz, abril 3 de 1879.

Al señor doctor Ladislao Cabrera, Jefe de las fuerzas de Vanguardia de Caracoles y Atacama.

Señor:

La actitud enérgica que U. ha desplegado en los momentos de prueba, contra los invasores de nuestro territorio, ha sido para el señor General Presidente de la República, según la lectura que hice de su oficio de 19 próximo pasado, de alta significación para los trabajos bélicos que se deben emprender sucesivamente.

Ese proceder tan patriótico y unido á los acontecimientos y comprobada actividad, que le caracterizan, darán por resultado el triun-

fo de nuestra justa venganza. Animado de esta idea, me permito decir á U. de órden del Jefe Supremo de la Nacion, que todos sus actos son plenamente aprobados, como serán los que surjan en adelante; encargándole que tome siempre la misma enerjia que hasta aqui, para el feliz resultado, de sus operaciones y que el Gobierno y la Patria hagan justicia de sus importantes servicios.

Sírvase U. dar partes frecuentes á este Ministerio, sobre las operaciones de que U. está encargado como Jefe de las fuerzas de Vanguardia de Caracóles y Atacama.

Con las consideraciones de mi mas perfecta estimacion, me suscribo de U. su atento servidor

MANUEL OTHON JOFRÉ.

EPISODIOS DE LA GUERRA.

*¡A los héroes de la defensa de Catama en
testimonio de admiracion!*

Eduardo Abaroa

[RASGOS HISTÓRICOS.]

¡Cayó á tus piés . . . entónces respiraste,
Cobarde vencedora del vencido . . .
El océano mismo no podría
Borrar ese padron de cobardia!

A. LOZANO.

I.

Escribimos para la historia.

Queremos mostrar al pueblo los mártires y los héroes de la defensa nacional.

Si poseyéramos una lira cantaríamos sus glorias; pero al ménos queremos ensalzar sus virtudes, pregonar sus heroicas hazañas.

Mañana la gratitud nacional grabará sus nombres en mármol y granito; el pueblo admirará esas glorias, la juventud imitará esas hazañas y virtudes.

El jénio y la virtud en su paso por la tierra, dejan luz y perfumes, enseñanza y ejemplo.

II.

Se nos dirá que aun no es tiempo de escribir para la historia; que los acontecimientos son muy recientes, que es preciso ver su desarrollo y desenlace; que es necesario esperar dias de calma en que á la pasion del momento sucedan la imparcialidad y la justicia.

Todo esto y mucho mas se nos dirá; pero nosotros responderemos con un profundo pensador: "podemos estar indignados y hablar " la verdad. Se puede juzgar al mismo tiempo que maldecir."

Por otra parte, nosotros no somos de los que para juzgar un hecho, esperan que los testigos hayan muerto y se hayan apollillado los autos.

No tenemos fé en esas relaciones que se fundan en el informe de los enterradores; que comienzan por una exhumacion y un interrogatorio á la muerte.

Nosotros para aplaudir ó censurar no esperamos que los actores desaparezcan del escenario y que caiga el telon.

Concurrimos con el pensamiento al teatro de los hechos, vamos al campo de batalla, y entre el fragor del combate, sobre la sangre tibia tomamos notas y apuntes.

Detenemos al transeunte y al fujitivo, preguntamos al prisionero, al jefe y al soldado; recojemos la última palabra del moribundo.

Nos apoderamos del parte, del boletin, del diario, de la carta; de todo lo que pueda darnos dato, noticia, luz. . . .

Si omitimos, si padecemos equívoco, error ó engaño, siempre habrá tiempo para la reparacion y rectificacion, por lo mismo que entre el hecho y su juicio no media tiempo remoto.

Reasumiendo: somos cronistas de los acontecimientos que se desarrollan; quizá nuestros apuntes puedan servir al que mas tarde escriba la "Historia de la Guerra de Reivindicacion Chilena." [1]

III.

Hoy apuntamos un nombre que la virtud hizo grande y respo.

(1) Debemos á nuestro amigo don Guillermo Leiton que cultivó estrechas relaciones con don Eduardo Abaroa y permaneci6 en Calama desde ántes del 23 de marzo hasta muchos dias despues, la mayor parte de los datos sobre la vida y la muerte del héroe cuyo nombre encabeza en estas páginas. Hemos escuchado la relacion de los señores Emilio Delgadillo y Valentin Navarro, actores principales en la resistencia de Calama: Conocemos los partes de vencedores y vencidos, hemos leído cartas de personas imparciales y consultado la opinion de la prensa nacional y extranjera para escribir estos rasgos históricos con la mayor exactitud posible y ajustándonos á los datos mas verídicos y de mas fidedigno origen [N. del A.]

tablo, que el valor, el patriotismo y el sacrificio han hecho inmortal y glorioso. Es el nombre de uno de los 135 héroes de Calama, de esa legión de Espartanos que la América admira y Bolivia bendice.

EDUARDO ABAROA es la primera víctima, el primer mártir de la injusta y bárbara guerra de reivindicación con que Chile escandaliza al mundo, insulta la civilización, deshonra el siglo XIX y compromete la paz y el equilibrio continental de la América.

Abaroa es digno de la epopeya.

Su nombre pertenece á la posteridad.

La historia en sus mas brillantes páginas lo trasmirá á las futuras edades como el modelo del valor y el ejemplo del patriotismo.

El nombre de Abaroa brillará eternamente entre los faros de luz que señalan la gloria de los siglos y de los pueblos.

Su gloria no es tan solo nacional, es continental: Abaroa ha sido mártir de la idea y del derecho; no ha muerto en defensa de un palmo de terreno, de un grado de latitud: ha sucumbido lidiando por algo mas grande y sublime: ha sido soldado de la libertad, su pecho ha sido escudo del honor y la soberanía, y la libertad, el derecho, el honor, la soberanía, todo eso que forma el credo de los pueblos, la base del órden social, no tiene patria: son principios que emanan de Dios, absolutos é inmutables como Él. Libertad, derecho, soberanía, honor... esos son los fueros de la humanidad, los atributos de los pueblos, su sér, su espíritu.

Abaroa ha muerto en defensa de esos principios, ha lidiado por ellos.

Por eso su gloria no cabe en su patria y rebosa por todo el continente.

IV.

Eduardo Abaroa era natural de Atacama, descendiente de una respetable familia, no tanto por los favores de la fortuna, como por las virtudes y ejemplares costumbres.

En Calama era Abaroa uno de los vecinos mas distinguidos, uno de los ciudadanos mas útiles al país.

Su amabilidad y franqueza, su jenerosidad y filantropía, su honradéz y modestia, le conquistaron la digna posición que ocupaba.

Independiente por el trabajo, laborioso y honrado, nunca mendigó los favores del poder ó de la opulencia pero nunca escusó tampoco sus servicios al país ni á sus semejantes.

Con tal conducta, con tales virtudes, Abaroa mereció la estimación pública y el respeto general.

Recta conciencia é ilustrada razon; convicciones profundas é inquebrantables propósitos; carácter firme y voluntad decidida; ideas elevadas y nobles sentimientos; patriotismo y valor comprobados en

su vida pública. . . . tal era Eduardo Abaroa según nos refieren los que le trataron en la vida íntima y las relaciones sociales.

Frisaba en los cincuenta años de edad y las canas que coronaban su frente y blanqueaban su barba, le daban el venerable aspecto de la vejez; pero se hallaba en todo el vigor de la virilidad, merced á su constitución atlética, su temperamento sanguíneo y sus metódicas y sencillas costumbres.

Tranquilo vivía Abaroa entre sus negocios y tareas, cuando el 14 de febrero de 1879 Chile profanó nuestro suelo, rasgó nuestra bandera, mancilló nuestro honor y avasalló nuestros derechos.

Ante aquel crimen horrendo, "que encierra en sí todos los crímenes: la traición en la concepción, el perjurio en la ejecución; "el homicidio y el asesinato en la lucha; la expoliación, la estafa y "el robo en el triunfo" Abaroa sintió rujir la cólera en su pecho, inflamarse el patriotismo y retemplarse el valor.

Aquel día se levantó ofreciendo su pecho en defensa de la patria ultrajada, "y sin calcular el número ni la fuerza del enemigo, escu- "dó con su cuerpo la soberanía popular."

Ante Dios y la patria juró solénnemente, no vacilar, no desmayar, no descansar ni un solo instante; mantenerse de pie con las armas en la mano para hacer guerra sin tregua, guerra á muerte al invasor.

"Olvidó sus dolores propios, sus sufrimientos íntimos, su familia, dispersa y mutilada;" su fortuna y su hogar amenazados; "sus afecciones rotas, su corazón herido," se olvidó de sí mismo, para no pensar más que en Bolivia á la que consagró su corazón con todos sus latidos, su alma con todos sus afectos, su vida con todas sus fuerzas, su sangre, su último aliento.

Cuando el doctor Cabrera, ese héroe que con su valor y patriotismo ha conquistado tanta gloria y admiración, llegó á Calama á organizar la defensa de aquella plaza, Abaroa fué designado por sus conciudadanos como miembro de la comisión "Salvadora de Bolivia."

Más tarde, en la hora de la lucha, fué nombrado segundo jefe de los Riferos de Calama.

Abaroa aceptó con regocijo los puestos en que podía servir á su patria, y cumplir su juramento de vencer ó morir.

Durante la campaña dió ejemplo de subordinación y puntualidad, llevando hasta el fanatismo el cumplimiento del deber y la observancia de la disciplina militar.

Hizo su testamento, arregló rápidamente sus negocios y se consagró por completo al servicio militar, á la defensa de la patria, á la venganza de la honra nacional.

¡Digno ejemplo de abnegación y patriotismo!

Llegó la hora suprema, el momento de prueba. . . . Los veteranos del ejército chileno, con grandes aprestos bélicos, superiores en número y fuerza á los defensores de Calama, se afrontaron en la mañana del 23 de marzo á los 135 bolivianos, que mal armados, pero inspirados del mas puro y santo patriotismo, esperaban al enemigo entonando el himno nacional y vitoreando á Bolivia.

No entra en nuestro propósito hacer la historia de la heroica resistencia de Calama.

Estudiamos una escena de esa tragedia, referimos un episodio de la guerra; á él nos concretamos.

Abaroa con 24 rifleros montados fué destinado por el primer jefe Cabrera, á la defensa del puente de Topater.

Aquel pequeño grupo de valientes cumplió su consigna defendiendo su puesto con valor y denuedo, —“hasta que su bandera no fué mas que un arambel, hasta que sus armas no fueron mas que garrotes, por falta de balas.”

Entonces, y solo entonces se dispersaron: ya era tiempo, pues los invasores, no por el valor de sus soldados ni la pericia de sus jefes, sino por la superioridad numérica y la falta de municiones en las filas bolivianas, forzaban las trincheras.

La derrota estaba consumada: Cabrera y sus valientes compañeros habian cumplido su deber luchando hasta el postrer momento; y si habian sobrevivido á la catastrofe, era por que Dios los destina á nuevas glorias y hazañas.

Al emprender la retirada economizaban su sangre para verterla mas tarde con mejor éxito, en defensa de su causa, que es la causa nacional; evitaban un sacrificio estéril, por entonces.

Los chilenos eran dueños de todos los puntos, menos del de Topater, donde quedaba en pié, invisible, invulnerable como Aquiles, terrible como el Arcánjel de Dios, Abaroa, que lidiaba solo contra mas de cien chilenos.

Tenia tres rifles que cargaba un criado suyo, mientras él tiraba con serenidad, destreza y precision, cual si estuviera en un ejercicio de tiro al blanco, y no en un combate supremo, singular y terrible.

Oigamos al Subteniente chileno Souper que en carta escrita á un señor Medina de Valparaiso, dice entre otros pormenores de la accion de Calama: “Nos sorprendimos ver que un boliviano desde “adentro hiciera fuego, á mas de cien hombres de entre caballeria y el 2.º de linea que iban á pasar por allí, pues amigo, nos “dió balas duro, y fué imposible pillarlo por mas que se le buscaba.”

Sabemos por los que han oido referir los hechos á los mismos chilenos, que aquel boliviano de que habla Souper, no es otro que Eduardo Abaroa.

En cuanto á que "no pudieron pillarlo por mas que se la buscaban," se explica teniendo en cuenta que Sauer estaba "persiguiendo al Prefecto y tratando muy bien á veinte prisioneros, bien armados, que tomó él con ocho hombres." (?)

La lucha entre Abaroa y sus agresores no podia prolongarse por mucho tiempo, y no porque el valor ó las fuerzas faltáran al héroe boliviano, sino por la desproporcion numérica de *ciento contra uno*.

Y así fué.

Eran las once de aquel día que nunca los bolivianos llamaremos funesto, porque hay derrotas tan gloriosas como la victoria, cuando una de las muchas balas que llovian sobre el defensor del puente de Topater, le hirió mortalmente en la garganta.

Abaroa cayó reclinado sobre la puerta de la máquina de Topater y en tal posicion, dice un corresponsal, que caido defendia aun su puesto, impidiendo el paso á los invasores.

No abandonó su rifle al caer, lo sostenia con la mano izquierda, pero sin fuerza yá para manejarlo.

Los valientes agresores de Abaroa se precipitaron sobre aquel hombre caido, herido, desangrado, moribundo; y lanza en ristre y bayoneta calada, le intimaron rendicion,

Entónces aquél héroe invencible se incorporó con dificultad, quiso levantarse, hizo ademán de apuntar su rifle y no pudo; pero con voz que la muerte comenzaba á hacer trémula y que el valor y la indignacion le daban enerjia, contestó á los chilenos estas palabras que ha recojido la historia y que la fama pregona: palabras que pronunciadas en otra situacion parecerian vulgares, en aquellos momentos eran sublimes y eran el reto mas sarcástico y agresivo contra los invasores:

¡Rendirme? . . . dijo Abaroa, ¡que se rinda su abuela . . . !

Y concluyó con una interjeccion enérgica, que no nos es lícito repetir por sublime que sea en los labios de un héroe moribundo á quien no pueden vencer ni rendir, el número, la fuerza ni la muerte

¡Así caen los Titanes. . . así cayó Leónidas. . . así cayó Cambroene en Waterloo!

Ante esa grandeza, ante esa gloria, ante esa tumba. . . descubrios bolivianos. . . ¡jarrodillaos chilenos!

VI

"Nada mas grande en efecto, que decir esa palabra y morir en seguida.

"El que ganó la batalla de Waterloo, ha dicho Victor Hugo, no fué Napoleon en derrota, no fué Wellington replegándose á las cuatro, desesperado á las cinco; no fué Blücker que no se batió; el hombre que ganó la batalla de Waterloo fué Cambroene!"

Nosotros á nuestra vez decimos; el vencedor de Calama no fué Sotomayor, que esperaba el combate desde su coche, aunque su caballo pareció herido en la anca, atestiguando el valor del jinete; no fueron los *rotos* chilenos que solo acudieron á recojer botin como los cuervos hambrientos que se ceban en los cadáveres;—el vencedor de Calama fué Abaroa.

"Fulminar semajante palabra contra el rayo que os mata, es vencer."

"Dar tal respuesta á la catástrofe; decir eso al destino; suministrar esa base al leon futuro;" . . . ser la ironía en el sepulcro; hacer de modo que se quede de pié despues de haber caido;"
"reasumir aquella victoria en una palabra suprema, imposible de pronunciar;" perder el terreno y ganar la historia;" la admiracion del porvenir. . . . es una cosa inmensa"

"Es el insulto al rayo y á la tempestad. Eso raya en la grandeza ex-chilena!"

¡Salve á tí, Atleta invencible; tu nombre, tu gloria, tus hazañas, serán el terror de Chile, porque tú has mostrado al invasor cómo luchan y cómo mueren los bolivianos!

Tú pudiste decir á los chilenos como Ney á los ingleses: "venid y vereis cómo muere un boliviano en el campo de batalla."

VII.

La contestacion de Abaroa á la intimacion de rendirse, fué la señal de su victimacion.

"Fuego," dijeron los chilenos: oyóse el trac trac de varios rifles, despues una descarga que el eco repitió. y entre el humo de la pólvora, vióse al héroe de Topater agitarse entre las convulsiones de la agonía, herido de dos balazos, uno en la cabeza y otro en el vientre (2)

(2) En el número 4.º de los "Intereses Americanos," periódico de Salta, encontramos una carta de Calama en que se hace relacion de la muerte de Abaroa difiriendo en algo de los datos que tenemos. Como escribimos para la historia, consignamos aqui la relacion antedicha: "¡Qué cuadros tan tristes se presentaron á nuestra vista! En Topater, en la misma puerta de la entrada á la máquina, estaba el cadáver del que fué Eduardo Abaroa, del hombre que hizo juramento de vencer ó morir, sin abandonar su puesto; sucedió lo segundo, murió de tres balas, dos en la cabeza, una al lado del corazón: admiran aun los jefes el valor de este hombre: dicen que al primer tiro cayó en tierra, volvió á ponerse de pié y hacer fuego, una segunda bala lo echó en tierra segunda vez, en esto pasan el rio los chilenos, se dirijen al lugar donde éste está, le intiman q' entregue su rifle y contesta que solo se desprenderá de él una vez que haya dejado de existir, es cuando le dieron el tercer tiro, y murió."

Consumado el crimen, los chilenos pasaron cantando victoria, sobre el cadáver de su víctima.

¡Caribes! que victiman á un moribundo y blasonan valor y clemencia. . . . ¡hé ahí su gloria!

¡Cobardes. . . . no pudieron vencer entre ciento á un solo hombre, tuvieron miedo al leon y lo mataron. . . . hé ahí su victoria!

¡Pero la sangre de Abaroa clama venganza como la sangre de Abél!

Esa sangre ha salpicado á todos los chilenos, Caines, llevan la señal en la frente!..

Chile tiene en su historia, en su escudo, en su bandera, un tizne que jamás podrá borrar.

Pasarán los años y los siglos, pero no pasará el oprobio de la *revindicacion*.

¡Chile lleva sobre sí la maldicion de un pueblo ultrajado y el anatema de la civilizaci6n!

VIII

Abaroa! Titán, entre los jigantes de Calama, duerme en solitaria é ignorada tumba al amparo de la gloria!

Mañana, cuando el jéhu de la guerra pliegue sus fatídicas alas y apague su tea de esterminio; cuando la paz despues de la victoria impere en nuestra patria, la justicia se alzará sobre la tumba en que duermes, entonces será la hora de tu apoteosis.

Entretanto los bolivianos escribimos tu nombre en nuestros periódicos, en nuestros folletos, en las banderas de nuestro ejército, lo pronunciamos en nuestras festividades patrióticas, en los dias de gloria, con la misma veneracion que el nombre de los que nos dieron Patria, Independencia y Libertad!

¡Que tu nombre y tu recuerdo inspiren valor y heroísmo á los defensores de la Patria!

¡Que nuestros soldados al entrar en la batalla, al afrontarse al enemigo invocando á Dios y á la patria, recuerden tu gloria, tus hazañas, tu muerte.

¡Que cada soldado boliviano sea en la lid un Abaroa, y entonces ¡ay! de esa Nacion pérfida y ambiciosa: solo quedará en la historia su nombre execrable y maldito!

Entonces ¡oh sol del 25 de mayo! Inoirán tus rayos espléndidos y radiantes, sobre un gran pueblo, inmortal y glorioso por el valor y el heroísmo.

EDUARDO SUBIETA.

Sucre, mayo 25 de 1879.

Lectura hecha en la sesion pública de la Sociedad Literaria Sucre, el 25 de mayo de 1879, por el socio Eduardo Subieta.

Manifestacion

AL HEROE DE CALAMA, DOCTOR LADISLAO CABRERA

Despues de 61 años trascurridos desde que esta ciudad alzó el grito de emancipacion, preludio de esa guerra titánica que duró 16 años, formando la sublime Epopeya de la Independencia de las Secciones Sud-Americanas, se escucha otra vez el poderoso acento del guerrero, conduciendo á honrosa lid á un puñado de valientes que, sin armas, contienen con sus pechos á las huestes invasoras y sellan con su sangre otra vez mas la independencia de Bolivia: protesta de heroismo y valor contra los invasores chilenos: protesta del indefenso contra el poder salvaje del fuerte, guerra de la civilizacion contra la barbárie, del honor y del deber contra la usurpacion violenta del pirata.

Era necesario que en el mismo desierto donde se escarneció la bandera nacional, se labase la deshonra con sangre; *por cada gota de sangre boliviana se levantarán miles de combatientes.*

Saludamos llenos de gratitud al héroe de Calama, doctor Ladislao Cabrera, que el 23 del pasado mes, libró sin armas y con un puñado de valientes el primer combate de revindicacion del territorio boliviano ¡combate de uno contra doce, sostenido por la desesperacion y el patriotismo!

¡Honra para Bolivia! ¡Gloria para el doctor Cabrera y los pocos bolivianos que lidiaron en Calama!

La Paz, abril 22 de 1879.

Luis F. Lanza, José Rodriguez Rocha, Domingo Guerrero, Francisco Guerrero, Abel Lanza, Antonio Lanza, Alfredo Lanza, Ismael Lanza, Eduardo Rodriguez, Nestor Rodriguez, Carlos Guerrero, Antonio Vidaurre, Simon Jordan.

(De "La Democracia.")

LITERATURA

AL PATRIOTA DOCTOR LADISLAO CABRERA

SONETO

El pueblo de La Paz que nunca olvida
A los que sacrifican su existencia
Por guardar libertad é independencia,
Con júbilo hoy os da la bien venida.

La sangre por los mártires vertida,
De fecunda y vivifica influencia,
Mostró os vuestro deber y en obediencia
Salvasteis de la patria y la hoara y vida.

Con vuestro arranque de entusiasmo ardiente,
Ya el chileno conoce bien la fama
Del patriota esforzado y del valiente

A quien el pueblo de La Paz aclama
Diciéndole, al ceñir su altiva frente—
¡Gloria y honor al héroe de Calama!

La Paz, abril 18 de 1879.

JOSÉ RODRIGUEZ ROCHA.

**AL DOCTOR LADISLAO CABRERA Y SUS HEROICOS
COMPAÑEROS DE CALAMA**

SONETO

Númerooso se vió, seguro y fuerte
El enemigo al invadir Calama;
Y al sacro fuego que tu pecho inflama
A los tuyos en héroes convierte.

No temas al chileno, no á la muerte
Que ante tus ojos su pavor derrama,
Y un timbre de Bolivia al oriflama
En medio añades de la adversa suerte.

Tú, oh! gran Cabrera, y tu lejióo valiente
Luchais sin esperanza de victoria,
Pero sin humillar la altiva frente:

De vuestro sacrificio la memoria
Cada día será mas esplendente
En el santuario de la patria gloria.

La Paz, abril 20 de 1879.

J. S. MACHICADO.

SONETO

DEDICADO AL HÉROE DE CALAMA

Dos mil plazas de pérfidos bandidos
Atacaron jeobardes! á Calama
De conquista llevando el oriflama
Esos hombres cien veces maldecidos.

Con la idea del pillaje enardecidos
De cruel guerra encendieron viva llama;
Por sistema adoptaron esta trama
Los esclavos de Arauco envilecidos.

Mas, un grupo valiente y denodado,
El insecto se afronta á la pantera
Defendiendo su suelo idolatrado

Y á Bolivia una gloria verdadera,
Así el grupo titánico ha legado.
!!!Loor eterno al indómito Cabrera!!!

TORIBIO GUTIERREZ.

A LOS HEROES DE CALAMA

De Bolivia hijos nobles y bravos
que la lucha sangrienta no abate:
una turba de viles esclavos,
mil contra uno, os ofrezcan combate,
Chile estrana su virjen espada,
con ventaja os provoca á la guerra;
Combatis . . . y Bolivia indignada,
de sus hijos vé sangre en la tierra!

II

Mas el triunfo de Chile cobarde
es para ella ignominia y baldon,
hoy Bolivia, la historia mas tarde,
le preparan la cruel espacion.
Verá en breve el salvaje araucano,
que en Bolivia el soldado valiente,
no en la espalda dá el golpe villano,
hiere al pecho, combate de frente!

5

III

¡En combate leal es tu sino,
verte, Chile, vencida, humillada:
tú no luchas, cual vil asesino,
necesitas tender la emboscada!
Y la sangre que arranca tu daga,
tu conciencia de piedra no mueve:
de tu víctima el grito te halaga,
¡hiena cruel, en tus venas hay nieve!

IV

La codicia tu norte es, infame;
inspirada en tan vil sentimiento,
aunque el mundo pirata te aclame,
quieres solo en tus arcas aumento!
Tú contemplas avara el tesoro
y aumentarlo con ansia procuras:
¡tú, moderno alquimista, haces oro
de la sangre de inermes criaturas!

V

¡Chile, Chile tu nombre maldito,
de la América es hoy el baldon;
de tus rocas el duro granito,
ha formado tu cruel corazón!
¡Pero tiembla! en tu negra injusticia,
¡tiembla, espera que en golpe certero,
de tu pecho la infame codicia,
de Bolivia te arranque el acero!

VI

Bardos nobles de América, en tanto,
vuestras liras templad, y la fama
grave en mármol eterno un gran canto,
con los nombres que ilustra Calama!
Del heroísmo en sublime delirio,
hacia el campo volaron de gloria:
una palma á obtener de martirio,
y á la vez claro nombre en la historia!
Tupiza, abril 7 de 1879.

LUIS PABLO ROSQUELLAS- HIJO.

A LOS HEROES DE CALAMA,

A nombre de la Provincia de Porco

Honor á los valientes que en Calama,
Un puñado nomás contra millares,
Ardiendo de entusiasmo en santa llama
Supieron defender los pátrios lares!
¡Gloria á los bravos que en la lid sangrienta
Ni vencidos por eso se humillaron;
Labar nomas quisieron nuestra afrenta
Con sangre que en el campo derramaron.

Mil quinientos salidos de galeras
De esos que arrastran crímenes sin cuento,
Se lanzan á robar nuestras fronteras;
Pero tan solo *cien valientes, ciento*
Detienen el puñal de esos ladrones
Defendiendo á Bolivia con denqredo:
Acometen con furia de teones
E infandelez terror, pabura y miedo.

Pero la fuerza vence al fin ¿Qué importa?
Solo la fuerza estúpida, salvaje,
La fuerza del puñal que solo aborta
En la caberna hedionda del pillaje.
Mas vosotros. ¡Valientes ciudadanos!
Supisteis defender nuestros derechos
Y como bravos, leales Bolivianos
A las balas rifasteis vuestros pechos.

¡Gloria Valientes! Si vencidos fuisteis
Brilla vuestro valor tan soberano
Que aquella sangre misma que vertisteis
Recojerála el Pueblo Boliviano,
Marcando un anatema atroz eterno
Sobre esos asesinos y traidores
Para cuyo castigo el mismo infierno
Aun es nada con todos sus ardores.

¡Que la Patria, esa Madre tan querida,
Os vendiga por siempre agradecida.

Potosí, abril 4 de 1879.

FELIPE AUGUSTO RÍOS.

A LOS HEROES DE CALAMA

PRISIONEROS EN RANCAGUA.

Rechzásteis la infamia torticera,
Con teson admirable y con la bravura,
Ostentando la frente ilesa y pura,
Del que acata el honor de su bandera.
Combatisteis bizarros á la fiera,
Tan cobarde y salvaje como impura,
Del martirio escalásteis á la altura
Do á los grandes la fama siempre espera.

¡Y hoi reclusos vivís en el suplicio!!;
¿Hasta cuándo os detiene y atormenta
Ese monstruo, con torpe maleñico?
Sobre él caiga de oprobio la tormenta,
Aceptad por la gloria el sacrificio,
Pues peleásteis ¡¡¡cual siete contra ochenta!!!

TORIBIO GUTIEREZ.

A LOS HEROES DE CALAMA

Ois? es el confuso vocerío
De galeotes que sangre y robo anhelan;
Magnífico botín, que en su delirio,
Esperan en su misera ambicion.
Miradlos! en la sien con marca vienen
De abominable crimen y codicia;
Al cinto, de Cain la daga tienen,
Que clavan por la espalda y á traicion,

¿Ois, esa algazara y brutal grito
Del que invade las puertas de Bolivia?
No temais! que desahogo es del prescito
Que rompe las cadenas que llevó.

No temais! por su aspecto corrompido,
No temais! si, al cobarde que asesina
Al hombre, por la espalda ó dormido,
Porque al despierto nunca se afrontó.

Son de Chile las sombras criminales,
Y el patibulo su castigo clama;
Son del ántro los jénios de los males
Que en funesta hora el vicio los formó.
Se baten en los campos de Calama,
Dos mil quinientos contra ciento:—
Allí los cien adquieren gloria y fama
Sobre Caile la méngua recayó.

Alli con heroismo y ardimiento
Los hijos de Murillo les enseñan,
Que tienen corazon y grande aliento
A falta de soldados que oponer.
Y en el pabellon pátrio confundidos,
El honor y la gloria solo esperan,
Para él, del corazon son los latidos,
Para él, antes el triunfo, que ceder.

En desigual combate, horrible lucha,
La Boliviana jente les presenta,
Y allí la denodada voz se escucha
De Abaroa que muere con valor.
Allí la voz del inclito Cabrera,
Que anima á ese puñado de valientes,
Y que castiga la ambicion rastrera
Del injusto é hipócrita invasor.

La Paz, á 23 de mayo de 1880.

RICARDO QUIROGA.

AL HÉROE DE CALAMA—EDUARDO ABAROA

MUERTO EL 23 DE MARZO DE 1879.

Salud bendita sombra, preclaro Boliviano,
Ilustre compatriota, guerrero valeroso:
Permite que recuerde tu nombre portentoso
Que en letras de oro y nacir la historia guardará:
Permite que postrado de hinojos en la tierra,
Mi espíritu extasiado, los ojos hácia el cielo,
Levante á tu recuerdo, levante desde el suelo
Un himno á tu grandeza, que el mundo admirará.

Si, jénio de los jénios, anima tus cenizas,
En mil pedazos salten las lozas de tu lecho (1)
Y mira que una madre abierto tiene el pecho,
Para gravar tu imagen, allí, con gratitud:
Esa doliente madre, que tu existencia llora,
Bolivia es oh! Abaroa, la virgen mancillada,
Que en medio de sus penas y con la faz velada,
Tu sacrificio ensalza y elogia tu virtud.

La historia de los hombres, presenta de civismo
Ejemplos que mantienen titánica grandeza,
Laureles recojidos—heroicidad, firmeza,
Valor en los combates y Santa abnegacion;
Pero el sublime ejemplo que tú nos has legado,
Primero en los primeros Bolivia lo reclama:—
Has muerto como un héroe, cobrando eterna fama,
Envuelto con el manto del pátrio pabellon.

Las huésteres enemigas famélicas atacan,
El suelo de la patria con negra alevosia,—
Llevando por escudo, traicion y felonía,
Politica rastrera, menguado proceder....
Envidian lo que el cielo le concedió á Bolivia
Y corren presurosos en pos de su grandeza,
Gritando codiciosos, quereamos su riqueza,
Validos de la fuerza—pretenden obtener!

(1) Su tumba

El veinte y tres de marzo, tan memorable día
Señala una jornada de sin igual civismo,
Por parte de ese pueblo que alienta el patriotismo
Sus leyes sacro-santas, valiente al defender.
Las fuerzas enemigas se lanzan á Calama,
Como se lanza el lobo tras manso cor derillo
Y de sus gruesas armas el aterrante brillo,
Sobre indefensos hombres preparase á vencer,

En desigual combate. . . . sarcasmo para Chile,
De diez contra uno solo consiguen la victoria—
Acápite brillante que guardara la historia
En sus eternas pájinas, con letras de zafir:
En que una noble pléyade resiste valerosa
A los ataques rudos del invasor cobarde,—
Nos pertenece el triunfo, no obstante su alarde,
Porque á los mil quinientos supieron resistir.

Allí es, do se presenta la colosal figura
Del inclito ABAROA—del génio Boliviano,
Que lucha con la fuerza del célebre Espartano,
Titánica pujanza,—indómito valor.
Su sangre ya ha teñido los campos de Calama,
Herido está, y el *roto* la rendición le brinda,
No acepta, no! y responde "*su abuela que se rinda*"
El último cartucho quemando con ardor.

Altares mil reclama tu hazaña sin segunda,
Pues fuiste altivo Leónidas de genio sobrehumano,
Desde hoy llamarte deben Bayardo americano,
Los hombres que comprendan tu heroísmo y tu virtud.
Eterno loor sea dado á tu invencible nombre,
Y á esos eternos próceres, que junto á ti lucharon
Y heroicos, si, su sangre con tigo derramaron,
Que nuestra pátria eterna les debe gratitud!

La Paz, 23 de mayo de 1880.

Sixto López Ballesteros.
